

(*mens tua sublimis supra genus eminent ipsum, / grandius ingenio nec tibi nomen inest* 103-104⁵⁵).

These last two words (*nomen inest*) certainly highlight Maximus' name. The phrase may also imply that the reader is to think generally about the nominal quality of this section of the text⁵⁶. While considered individually any one of these interesting word plays may be less than fully convincing, the combination of such circumstantial evidence is suggestive. If a version of this poem were to be dated after the summer of A.D. 14, Ovid may be, in the decidedly Alexandrian style of allusive paranomasia, pointing out who the murderess is and also who her recent victims have been. These are, lines 101-104 intimate, Postumus, Paullus and (I)ulius (C)aesar Augustus himself.

ALDEN SMITH
/ Baylor University
Alden_Smith@baylor.edu

⁵⁵ «Your intelligence towers above your very family line, nor is your family name grander than your talent».

⁵⁶ In line 2 of the *Phaenomena*, Aratus includes the adjective *arreton*, «unspoken», to make, even at the outset of his poem, a verbal play upon his own name. Later in the poem (beginning at line 783), Aratus makes an acrostic for the word *lepte*, «delicate», which is a key term for the style of learned Alexandrian poetry, as each of the four lines that follow begins with a successive letter from that adjective. Further, see P. BING, *art. cit.*

CÓMO MURIÓ EL EMPERADOR MARCO CLAUDIO TÁCITO (SHA. TAC. XVII 5)

ABSTRACT. The detailed analysis of a prodigious episode collected in the *Vita Taciti* of the *Historia Augusta*, in which is narrated how an Apollo's statue was removed from its pedestal to a couch without any human intervention (SHA. Tac. XVII 5), allows to hypothesize that the emperor Marcus Claudius Tacitus died of malaria (276 A.D.).

Numerosas son las dificultades a las que se enfrenta el historiador de la antigüedad a la hora de aproximarse a la vida del emperador Marco Claudio Tácito. La brevedad de su reinado, que no superó el año (sept.? 275-jun.? 276), las escasas y contradictorias noticias transmitidas por las fuentes clásicas, los problemas de valoración de la *Historia Augusta*, nuestra principal fuente de información, y el escaso interés de la historiografía moderna sobre su figura, de la que sólo contamos con los ya centenarios estudios de A. Stein¹ y E. Hohl², dificultan extraordinariamente nuestro conocimiento sobre numerosos aspectos de la vida privada y labor de gobierno de este septuagenario consular³. Unos problemas a los que debemos sumar la difusión entre la historiografía moderna de una imagen ideal de Tácito, que lo valora como el artífice de una breve restauración del poder del Senado a finales del siglo III.

TÁCITO Y LA RESTAURACIÓN DEL PODER SENATORIAL

La supuesta derogación en tiempos de Tácito del edicto de Galieno que excluía a los senadores del servicio militar (Aur. Vict. *Caes.*

¹ A. STEIN, *Claudius* (nr. 361) in *RE* III 2, Stuttgart 1899, cols. 2872-2881.

² E. HOHL, *Vopiscus und die Biographie des Kaisers Tacitus*, «Klio» 11 (1911), pp. 178-229 y 284-324.

³ Zonar. XII 28: 75 años en el momento de su elección; Aur. Vict. *Caes.* XXXVI 1: *Tacitum e consularibus*; SHA. Tac. IV 1: *qui erat primae sententiae consularis*.

XXXVII 6), así como el énfasis de la *Historia Augusta* (Aurelian. XL 2-4; Tac. XIX) y del mismo Aurelio Victor (*Caes.* XXXVI 1-2) en describir la elección de Tácito por el Senado como una breve restauración del poder de esta institución, ha contribuido a forjar una imagen de este efímero emperador totalmente contraria a las de su antecesor y predecesor, Aureliano y Probo respectivamente, dos soldados ilirios representantes del poder militar. Tácito venía a simbolizar la «restauración del poder senatorial» frente a la anterior «autocracia militar de Aureliano» y al posterior gobierno de Probo⁴. Sin embargo, esta imagen de Tácito presenta el inconveniente de que el entramado historiográfico del que parte no es, en absoluto, convincente, pues numerosos investigadores han cuestionado la supuesta «restauración senatorial de Tácito» y han afirmado que la versión «idealizada» de su elección imperial y de su gobierno transmitida por las fuentes latinas es una creación retórico-política carente de cualquier fundamento histórico⁵. Radicalizando esta crítica a la supuesta restauración senatorial de Tácito, R. Syme ha planteado la hipótesis de que este emperador fue un antiguo miembro del círculo de los militares del Danubio, es decir, un compañero de armas de los emperadores ilirios, cuyo reinado tan sólo significó un enlace o eslabón entre el gobierno de Aureliano y el de Probo⁶.

⁴ La historiografía moderna se ha hecho eco de esta imagen, como así se aprecia en los estudios de L. HOMO, *Les Privilèges administratifs du sénat romain sous l'empire et leur disparition graduelle au cours du IIIe siècle*, «Revue historique» 137 (1921), pp. 162-203 y «Revue historique» 138 (1921), pp. 1-52; IDEM, *Les institutions politiques romaines*, Paris 1924, pp. 288-332; H. MATTINGLY, *The Imperial Recovery*, in *Cambridge Ancient History* XII, Cambridge 1939, pp. 297-351; S.I. KOVALIOV, *Historia de Roma*, Madrid 1973 (Leningrado 1948) p. 769-770, o más recientemente y con matizaciones, en los de E. CIZEK, *L'empereur Aurélien et son temps*, Paris 1994, pp. 206-217.

⁵ Críticos con la idea de una restauración senatorial real en tiempos de Tácito se muestran N.H. BAYNES, *Three Notes on the Reforms of Diocletian and Constantine*, «JRS» 15 (1925), pp. 195-198; J.G.C. ANDERSON, *The Genesis of Diocletian's Provincial Reorganization*, «JRS» 22 (1932), pp. 24-32; A.G. BERSANETTI, *La pretesa restaurazione senatoria dell'imperatore Tacito*, «Rivista indo-greco-italica di filologia lingua antichità» 19 (1935), pp. 19-24, y L. POLVERINI, *Da Aureliano a Diocleziano*, in *ANRW*, II 2, Berlin-New York 1975, pp. 1013-1035, esp. pp. 1020-1023.

⁶ R. SYME, *Danubian and Balkan emperors*, «Historia» 22 (1973), pp. 310-316 (esp. p. 315); IDEM, *Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta*, Oxford 1971, pp. 237-247, esp. 247: «Tacitus, if the truth could be known, was perhaps one of the Danubian military. He was extracted from his retirement in Campania by the call of duty and the recognition of old friends. If so, a veritable link between Aurelian and Probus»; J. KLAUS-PETER, *Tacitus, der Kaiser und der Konsul*,

LA MUERTE DE TÁCITO

En este mismo debate historiográfico debemos situar las dudas sobre la muerte del emperador, dado que las contradictorias causas que los autores clásicos refieren de su óbito, bien pueden interpretarse como expresión última de la controversia respecto al carácter de su reinado.

Flavio Vopisco Siracusano, a quien se atribuye la biografía del emperador en la *Historia Augusta*, afirma que existían dos versiones sobre la muerte de Tácito: aquella que defiende que habría sido víctima de un complot militar, y la que plantea que sucumbió por enfermedad.

Interemptus est enim insidiis militaribus, ut alii dicunt, sexto mense, ut alii, morbo interiit (SHA. Tac. XIII 5).

La versión del asesinato de Tácito estaría también presente en dos fragmentos del autor griego Zósimo (I 63, 2 y I 65, 1), en una cita del propio Flavio Vopisco Siracusano en la biografía de Probo (SHA. Prob. XIII 3) y en una breve noticia de Orosio (VII 24, 1). Cuenta Zósimo (I 63, 1-2) que Tácito había confiado el gobierno de Siria a un pariente suyo llamado Maximino. El carácter de este personaje provocó una conjura, a la que se sumaron los que habían participado en el fin de Aureliano, y que acabó con el asesinato del gobernador. Los responsables de esta muerte, temerosos de la reacción del emperador, formaron un complot que acabó también con la vida de Tácito cuando regresaba a Europa: διώξαντες δὲ ἀναξυγνόντα ἐπὶ τὴν Εὐρώπην Τάκτιον ἀναירוῦσιν⁷. Poco después Zósimo afirma que una vez asegurado el poder, el emperador Probo castigó a aquellos que habían asesinado a Aureliano y atacado a Tácito: Παρὰ γὰρ τῶν ἀνελόντων Αὐρηλιανὸν καὶ ἐπιθεμένων Τακίτῳ δίκην ἔγνω λαχεῖν (I, 65, 1). Una afirmación similar a la que recoge Flavio Vopisco Siracusano en la *Historia Augusta* cuando afirma que tras ser proclamado emperador, Probo castigó a los asesinos de Aureliano y a los que conspiraron contra Tácito: *qui Tacito insidias fecerant* (SHA. Prob. XIII 2-3). Orosio señala que Tácito fue asesinado en el Ponto: *Tacitus tricesimus adeptus imperium sexto mense occisus in Ponto est* (VII 24, 1).

Frente a estos tres testimonios, la única fuente que con claridad compartiría la versión recogida por Flavio Vopisco Siracusano de que

«Listy Filologické» 114 (1991), pp. 144-149, supone que Tácito era un militar de carrera admitido al Senado en edad avanzada.

⁷ Versión que coincide con la recogida siglos después por el historiador bizantino Zonaras (XII 28).

el emperador falleció por enfermedad sería la *Epitome de Caesaribus*, al asegurar que Tácito murió en Tarso por fiebre: *Tacitus post hunc susceptum imperium, vir egregie moratus; qui ducentesimo imperii die apud Tarsum febris moritur* (Ps. Aur. Vict. *Epit.* XXXVI 1).

Sin embargo, esta noticia ha sido refutada por la historiografía moderna al sostener que la afirmación de que Tácito murió en Tarso entra en contradicción con lo señalado por Aurelio Victor en el *Libro de los Césares*, cuando afirma que murió en Tiana (Capadocia): *Tacito confestim a ducentesimo regni luce Tyanae mortuo* (Caes. XXXVI 2). La *Epítome* habría así confundido o mezclado datos referentes a Tácito con otros relativos a su hermano carnal y sucesor Florianiano, emperador que sí murió en Tarso, como aseguran varios testimonios (Aur. Vict. *Caes.* XXXVII 1; Zos. I 64, 2-4; SHA. *Tac.* XIV 2)⁸.

E. Hohl⁹, A. Stein¹⁰, o P. Soverini¹¹ también incluyen entre las fuentes que informarían de la muerte natural del emperador dos citas de Flavio Vopisco Siracusano, una en la biografía de Probo, *Tacito absumpto fataliter* (SHA. *Prob.* X 1) y otra en la de Caro, *Tacitus absumptus* (SHA. *Car.* III 7), y un fragmento del *Breviarium ab urbe condita* de Eutropio, *Tacitus ... morte praeventus* (IX 16). Sin embargo, como ya señalaron otros autores y han mostrado las notables divergencias en las traducciones propuestas por las ediciones críticas a estos textos¹², dichos testimonios son tan ambiguos que no permiten decantarse por una u otra versión sobre la muerte del emperador.

En definitiva, la ambigüedad, contradicciones y problemas de valoración de los testimonios que hablan de la muerte natural de Tácito, contrasta con la claridad y detalles de aquellos autores que relatan el asesinato del emperador por un complot, lo que ha favorecido que la historiografía moderna haya aceptado mayoritariamente la versión de la *insidiis militaribus* (SHA. *Tac.* XIII 5), descartando o considerando erróneo

⁸ E. HOHL, *Vopiscus...*, cit., p. 203 y 309.

⁹ E. HOHL, *Vopiscus...*, cit., p. 308.

¹⁰ A. STEIN, *Claudius...*, cit., cols. 2872-2881.

¹¹ P. SOVERINI, *Scrittori della Storia Augusta*, vol. II, Torino 1983. p. 1118, e nota 6.

¹² Al respecto véanse las distintas propuestas de D. MAGIE, *The Scriptorum Historiae Augustae*, vol. III, London 1982; P. SOVERINI, *Scrittori della Storia Augusta...*, cit.; E. HOHL, *Histoire Auguste. Römische Herrschergestalten. Band II. Von Maximinus Thrax bis Carinus*, Zürich und München 1985 o F. PASCHOU, *Histoire Auguste*, Tome V 2. *Vies de Probus, Firmus, Saturnin, Proculus et Bonose, Carus, Numérien et Carin*, Paris 2001, para las citas de la *Historia Augusta*.

el relato de la muerte por enfermedad de Tácito¹³. Además, el supuesto asesinato por un complot militar vendría a reafirmar la propuesta de aquellos que ven en Tácito el representante de la efímera recuperación de poder del Senado frente a los soldados en el siglo III. El crimen no sería más que la reacción natural del poder militar, ahora encabezado por Probo, frente a la aventura senatorial de Tácito. Como ha señalado L. Polverini, «Il carattere puramente formale e, comunque, l'assoluta precarietà della 'restaurazione' attribuita all'imperatore Tacito trovano conferma negli eventi che turbinosamente si susseguirono»¹⁴.

OMINA MORTIS

Sin embargo, este «encuadre perfecto» de la vida y muerte del emperador Tácito, puede ser cuestionado si valoramos un testimonio directamente relacionado con su muerte que no ha merecido ninguna atención por parte de la historiografía moderna y que, en mi opinión, permite abrir una nueva vía de especulación sobre las causas de su fallecimiento.

Flavio Vopisco Siracusano dedica un capítulo completo de la vida de Tácito a narrar los fenómenos extraordinarios que anunciaron tan-

¹³ Para E. HOHL *Vopiscus...*, cit., p. 308, a pesar de que Vopisco presenta las dos versiones sobre la muerte de Tácito, «auf alle Fälle habe der Kaiser sehr unter dem Druck von Intriguen und Cliquen zu leiden gehabt». A. STEIN, *Claudius...*, cit., col. 2875, prioriza el complot militar: «Nach der raschen Beendigung, des Krieges wollte Tacitus nach Rom zurückkehren, fand aber durch seine eigenen Soldaten den Tod»; J.M. ROLDÁN HERVÁS, *Historia de Roma*, Salamanca 1995, p. 425 señala que «la victoria sobre los bárbaros no impidió que fuera asesinado por los soldados». POLVERINI, *Da Aureliano...*, cit., p. 1024 e nota 38, afirma que Tácito fue «ucciso dai soldati». Para D. MAGIE, *The Scriptorum Historiae Augustae...*, cit., p. 319, la versión que defiende su muerte por enfermedad sería incorrecta – «evidently incorrect» –. En su artículo para la *Brill's Encyclopaedia of the Ancient World New Pauly XIV*, Leiden-Boston 2009, p. 111, s.v. *Tacitus* (nr. 2), T. FRANKE, afirma que «he was murdered in mid-276 in Tiana/Cilicia, probably by soldiers». Sin embargo en *The Roman Imperial Coinage*, V 1, p. 319 (H. Mattingly - E.A. Sydenham - P.H. Webb), London 1927: «but succumbed to fatigue, old age and an inclement climate, and died at Tiana». Idea que coincide con la precaución con la que H. MATTINGLY, *The Imperial Recovery...*, cit., p. 312, describe la muerte de Tácito. Para R. SYME, *Emperors and biography. Studies in the Historia Augusta*, Oxford 1971, p. 247: «He was assassinated at Tiana in the early summer of 276».

¹⁴ L. POLVERINI, *Da Aureliano...*, cit., pp. 1023-1024. En este mismo sentido, E. CIZEK, *L'empereur Aurelien...*, cit., pp. 213-216.

to su acceso al trono como su posterior muerte (SHA. *Tac.* XVII 1-5)¹⁵, y entre esas historias maravillosas, el biógrafo relata un desconcertante presagio de muerte articulado a partir del supuesto desplazamiento de una imagen de Apolo sin intervención humana.

Imago Apollinis, quae ab his colebatur, ex summo fastigio in lectulo posita sine hominis cuiuspian manu deprehensa est (SHA. *Tac.* XVII 5).

Para F. Paschoud el relato «constitué par le fait que la statue d'une divinité tutélaire quitte sa place habituelle»¹⁶, tendría su paralelo en un presagio de muerte narrado por Suetonio en el que se afirma que el emperador Domiciano soñó que Minerva, a la que rendía un culto supersticioso, abandonaba su santuario y declaraba que no podía seguir velando por él porque Júpiter la había desarmado: *Mineruam, quam superstitiose colebat, somniauit excedere sacrario negantemque ultra se tueri eum posse, quod exarmata esset a Ioue* (Suet. *Dom.* XV 3). Una historia también recogida por Dión Casio, quien afirma que, poco antes de su muerte, Domiciano vio en sueños la estatua de Minerva dirigirse a su lecho, dejar sus armas y después precipitarse al abismo sobre un carro tirado por caballos negros (LXVII 16). Un relato que se inscribe en la larga lista de anécdotas en las que recurriendo a acciones o gestos de un simulacro divino se expresa una terrible situación: el abandono de la protección divina hacia un individuo o comunidad¹⁷.

Pero ¿expresa el relato ominal de Tácito que aquí analizamos esa misma idea de abandono de la protección divina, en este caso del dios Apolo, al que, como señala el relato, ambos hermanos rendían culto (*quae ab his colebatur*)? Numerosas son mis dudas al respecto. Frente a lo señalado en el presagio de muerte para Domiciano, el actual relato no indica que la imagen abandonara el lugar o realizara algún gesto de rechazo al emperador, simplemente que no se encontró en su emplazamiento habitual sino en un lecho. Tampoco se afirma que la estatua cayera al suelo o que la imagen estuviera durmiendo, otros dos

¹⁵ Un estudio detallado de los fenómenos extraordinarios que anunciaban su poder en M. REQUENA, *Lo maravilloso y el poder. Los presagios de imperio de los emperadores Aureliano y Tácito en la Historia Augusta*, Valencia 2003, pp. 67-84.

¹⁶ F. PASCHOUD, *Histoire Auguste*, V 1, *Vies d'Aurélien et de Tacite*, Paris 1996, p. 317.

¹⁷ M. REQUENA, *Omina Mortis. Cuando los dioses abandonan al emperador romano* (en prensa). Entre otros ejemplos Paus. IV 13, 1; Val. Max. I 6, 12; Obseq. LXVa; Suet. *Tib.* LXXIV, Suet. *Cal.* LVII, Suet. *Galba.* XVIII; D.C. LXXIX (LXXX) 10, 1; SHA. *Comm.* XVI 4; SHA. *Comm.* XVI 1, etc.

claros indicios del abandono de la protección divina¹⁸, por lo que, en mi opinión, la supuesta similitud entre el relato de muerte de Domiciano y el de Tácito pretendida por F. Paschoud solo pueda valorarse como superficial.

Si como ya he defendido en otros trabajos¹⁹, partimos del principio de que los relatos ominales no son simples juegos de erudición literaria, sino el reflejo adaptado a las creencias populares de una realidad histórica, la cuestión que surge es conocer a qué situación concreta hace referencia el presagio de muerte para Tácito. Para ello es necesario un análisis individualizado de todos los elementos que componen el relato.

EX SUMMO FASTIGIO

La expresión *ex summo fastigio*, emplazamiento originario de la imagen de Apolo, nos remite a la zona más alta de un edificio; y si bien puede aplicarse al tejado de una casa particular, frecuentemente se asocia a una construcción de carácter sacro, pudiendo tratarse tanto del techo o frontón de un templo, como de un baldaquino²⁰. Para E. Saglio, nuestro relato sería uno de los pocos ejemplos en los que el término *fastigium* no designaría el frontispicio de un templo, sino que haría mención a las figuras que decoraban las techumbres de las casas. Nos encontraríamos simplemente ante una acrótera que representaba al dios Apolo²¹. En esta misma línea interpretativa podemos situar la traducción propuesta por Fr. Paschoud, para quien la estatua del dios se desplazó sin intervención humana desde el techo de la casa (no sabemos a qué casa se refiere) hasta un lecho: «on trouva une statue d'Apollon qu'ils vénéraient, provenant du faite de la maison, placée dans un lit sans aucune intervention humaine»²². Con

¹⁸ M. REQUENA, *Omina Mortis...*, cit.

¹⁹ M. REQUENA, *El emperador predestinado. Los presagios de poder en época imperial romana*, Madrid 2001. Para los *omina imperii* de Tácito, vd. M. REQUENA, *Lo maravilloso y el poder...*, cit., pp. 67-84.

²⁰ G. BANNIER, *Fastigium* in *TLL* VI 1, Leipzig 1912-26, cols. 320-324; I.H. GARIPZANOV, *Fastigium as an Element of the Carolingian Image of Authority: the Transformation of the Roman Imperial Symbol in the Early Middle Ages*, «*Majestas*» 10 (2002), pp. 5-26.

²¹ E. SAGLIO, *Fastigium* in *DS* II, Paris 1896, p. 1016.

²² Fr. PASCHOUD, *Histoire Auguste*, Tome V 1, *Vies d'Aurélien et de Tacite...*, cit., p. 248.

idéntico sentido la traducción alemana de E. Hohl plantea el desplazamiento, desde el alero del tejado hasta un lecho: «das von ihnen verehrte Bild Apollos wurde vom Giebel des Daches auf ein Ruhebett verpflanzt, ohne dass eine Menschenhand sich rührte»²³.

Sin embargo, situar la imagen de Apolo en lo alto del techo de una casa como si de una simple acrótera se tratara, no se corresponde con la veneración que según el relato – *quae ab his colebatur* – sentían Tácito y Floriano por esta imagen. Como ha señalado R. Daut en su minucioso estudio sobre el concepto *imago*, el uso del verbo *colere* permite valorar el término *imago* de nuestro presagio como una imagen de culto²⁴.

Mayor coherencia cultural adquiere el relato si suponemos que dicha imagen pudiera situarse en un baldaquino asociado a un templo de Apolo. La expresión *ex summo fastigio* remitiría a la parte más alta del interior del baldaquino, lugar donde, elevada sobre un pedestal, los fieles podrían contemplar la estatua de la divinidad. Es seguramente esta localización de la estatua sobre «un pedestal» la que subyace en otras traducciones del fragmento. Así, P. Soverini traduce el texto latino por: «una statua di Apollo, da essi venerata, senza che mano d'uomo la toccasse si spostò dall'alto del sou piedistallo e venne trovata deposta nel letto di Tacito»²⁵. Para D. Magie la imagen se trasladó de su pedestal a un lecho: «the statue of Apollo, worshipped by them both, was found removed from the top of its pedestal and laid on a couch, all without the agency of any human hand»²⁶.

Plantear la posibilidad de que la imagen de Apolo a la que hace referencia el relato fuera una imagen de culto situada en un baldaquino sobre su pedestal, nos permite, además, rastrear la topografía cultural de la antigua Roma, dado que, en mi opinión, el relato puede ser emplazado en el área sacra de uno de los templos más populares dedicados a Apolo en Roma, el del Palatino.

Tradicionalmente se admite que Roma contó con dos templos dedicados a Apolo, el de *prata Flaminia*, que, construido fuera del *pomerium* en el 431 a.C., suele conocerse bajo la denominación de templo de Apolo *in circo*, y el templo de Apolo Palatino, consagrado por Augusto el 9 de octubre del año 28 a.C.

²³ E. HOHL, *Historia Augusta. Römische Herrschergestalten...*, cit., p. 234.

²⁴ R. DAUT, *Imago. Untersuchungen zum Bildbegriff der Römer*, Heidelberg 1975, p. 136.

²⁵ P. SOVERINI, *Scrittori...*, cit., p. 1125.

²⁶ D. MAGIE, *The Scriptorum Historiae Augustae...*, cit., pp. 327-329.

Del primer templo de Apolo en Roma, el único durante toda la época republicana, y que en numerosos trabajos es denominado *templum Apollinis Sosiani*, sabemos que se trataba de un edificio pseudoperíptero, próstilo, hexástilo y picnóstilo. Situado fuera del *pomerium* de Roma, cerca de la *porta Carmentalis* y el Teatro de Marcelo, fue restaurado en tiempos de Augusto²⁷.

Para Jean Gagé, su consagración en el 431 a.C. podría vincularse al carácter purificador de Apolo, una condición que convertía al dios griego en el mejor protector contra uno de los grandes peligros de Roma, las epidemias que periódicamente afectaban a la ciudad al comenzar la estación cálida. Casualmente, su consagración, tras la terrible *pestilentia* que sufrió la ciudad en 433-32, es un ejemplo de la relación de Apolo y su primitivo templo *in circo* con las epidemias²⁸, lo que justifica su invocación primitiva de *Apollo Medicus*, aspecto sobre el que volveremos poco después. Gracias a Plinio conocemos que en el templo podían contemplarse varias estatuas del dios Apolo: una del escultor rodio Filisco, otra con cítara de Timarquides, y una tercera en la que el dios aparecía desnudo (Plin. *Nat.* XXXVI 34-35). En su decimotercer libro añade que una de las imágenes del templo era de madera de cedro traída de Seléucida por C. *Sosius* (Plin. *Nat.* XIII 53). Pero, a pesar de esta información, numerosas son las dudas respecto a dichas representaciones, entre ellas su localización en el templo²⁹.

Mayor conocimiento tenemos del segundo templo de Apolo en Roma, el inaugurado por Augusto el 9 de octubre del 28 a.C. en la colina del Palatino. Como señalan Suetonio (*Aug.* XXIX 3) y las *Res Gestae Divi Augusti* (XIX 1), Augusto construyó el templo a Apolo *en esa parte de su casa del Palatino que había sido herida por un rayo y que los arúspices habían anunciado que era deseada por el dios*. Una obra extraordinaria que incluía tanto un complejo sacro formado por el templo y otras

²⁷ S.B. PLATNER - TH. ASHBI, *Apollo-Aedes*, in *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, London 1929, pp. 15-16; P. GROS, *Aurea Templi. Recherches sur l'architecture religieuse de Rome à l'époque d'Auguste*, BEFAR 231, Roma 1976, pp. 211-228.

²⁸ J. GAGÉ, *Apollon Romain. Essai sur le culte d'Apollon et le développement du «ritus Graecus» à Rome des origines à Auguste*, BEFAR 182, Roma 1955, pp. 67-98.

²⁹ G. BECATTI, *Timarchides e l'Apollo qui tenet citharam*, «BullCom» 63 (1935), pp. 111-131; S. STUCCHI, *Statua di Apollo Saettante dalle rovine del tempio Sosiano*, «BullCom» 1953-55 (1956), pp. 3-47; J. GAGÉ, *Apollon romain...*, cit., pp. 495-496; P. V. HILL, *The temples and statues of Apollo in Roma*, «Num.Chron.» 1962 (1963), pp. 126-129; P. GROS, *Aurea Templi...*, cit., pp. 162-63: para G. BECATTI la estatua de Apolo citaredo sería la imagen de culto del templo, posibilidad cuestionada por J. GAGÉ y P. GROS.

construcciones, como unos extraordinarios pórticos con una biblioteca latina y griega, donde con frecuencia se reunía el Senado³⁰. Propercio describe la belleza de la más suntuosa de las construcciones hechas por Augusto en los siguientes términos:

Quaeris, cur ueniam tibi tardior? Aurea Phoebi
porticus a magno Caesare aperta fuit.
Tanta erat in speciem Poenis digesta columnis,
inter quas Danaï femina turba senis.
Hic equidem Phoebō uisus mihi pulchrior ipso (5)

marmoreus tacita carmen hiare lyra;
atque aram circum steterant armenta Myronis,
quattuor artificis, uiuida signa, boues.
Tum mediū claro surgebat marmore templum,
et patria Phoebō carius Ortygia: (10)

in quo Solis erat supra fastigia currus;
et ualuae, Libyci nobile dentis opus,
altera deiectos Parnasi uertice Gallos,
altera maerebat funera Tantalidos.
Deinde inter matrem deus ipse interque sororem (15)
Pythius in longa carmina ueste sonat

(Prop. II 31).

En un breve artículo, H. Last³¹ planteaba que la descripción de Propercio permite suponer la existencia de dos estatuas del dios Apolo en esta área sacra: una situada fuera del templo, de la que destaca su extraordinaria belleza (líneas 5-6: *Hic equidem Phoebō uisus mihi pulchrior ipso / marmoreus tacita carmen hiare lyra*), y otra en el interior, donde Apolo se encontraría flanqueado por las estatuas de su madre y hermana (líneas 15-16: *Deinde inter matrem deus ipse interque sororem Pythius in longa carmina ueste sonat*)³². Además, a partir de una restauración conjetural de

³⁰ Entre la extensa bibliografía, vd. S.B. PLATNER - TH. ASHBY, *Apollo Palatinus, Aedes in A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, cit.; G. LUGLI, *Le temple d'Apollon et les édifices d'Auguste sur le Palatin*, «Comptes rendus de l'Acad. Inscript. et Belles Lettres» (1950), pp. 276-285.

³¹ H. LAST, *The Tabula Hebana and Propertius II 31*, «JRS» 43 (1953), pp. 27-29.

³² Se ha reconocido en el relieve de la base de Sorrento la representación de estas tres estatuas del interior del templo: el Apolo de Escopas (Plin. *Nat.* XXXVI 25), Latona de Cefisósodoto (Plin. *Nat.* XXXVI 24) y Diana de Timoteo (Plin. *Nat.* XXXVI 32). Vd. L. J. ROCCOS, *Apollo Palatinus: The Augustan Apollo on the Sorrento Base*, «American Journal of Archaeology» 93 (1989), pp. 571-588.

las primeras líneas de la *Tabula Hebana*, Last se atreve a plantear que la estatua de Apolo situada fuera del templo estaría cubierta por algún tipo de estructura arquitectónica similar a un baldaquino. El texto en cuestión es el siguiente: *uti] que in porticu quae est ad Apollinis in eo templo in quo senatus haberi solet [t inter imagines virorum i]nlustris ingenii Germanici Caesaris et Drusi Germanici patris eius naturl[is fratrisq. Ti. Caesaris Aug.] qui ipse quoq fecundi ingeni fuit imagines ponantur supra capita columna [rum eius fastigi quo simulac]rum Apollinis tegitur³³.*

Si aceptamos la lectura *fastigi quo simulac]rum Apollinis tegitur* del bronce de Magliano, así como la descripción que Propercio (II 31) realiza del área sacra, podemos suponer que los romanos podían contemplar en el Palatino, fuera de su templo, una estatua de Apolo de singular belleza, elevada sobre un podio, en el interior de un baldaquino/*fastigium*. El emplazamiento de esta imagen de culto –seguramente de mayor popularidad que la localizada dentro del templo, cuyo acceso estaba restringido– se corresponde con el descrito por Flavio Vopisco Siracusano en el relato ominal de Tácito: *imago Apollinis, quae ab his colebatur, ex summo fastigio in lectulo posita sine hominis cuiuspiam manu deprehensa est* (SHA. Tac. XVII 5). Esta localización permitiría, además, asociar de una forma más intensa el relato ominal con la figura de Tácito, dado que el templo de Apolo está situado junto a la tradicional residencia imperial, desde Augusto, del Palatino³⁴.

IN LECTULO POSITA SINE HOMINIS CUIUSPIAM MANU DEPREHensa EST

No menos importante es el destino de la *imago* de Apolo. Como señala el relato ominal, la imagen del dios fue encontrada sobre un lecho, sin que en ese traslado hubiera participado ningún hombre. Si bien en un principio supuse que la presencia de Apolo en un lecho podía interpretarse como que el dios se trasladaba a su cama para dormir, ex-

³³ El texto de estas líneas en la edición de «L'Année Epigraphique» (1949), nr. 215, es el siguiente: *uti] que in porticu quae est ad Apollinis in eo templo in quo senatus haberi solet [t.../...uiri i]nlustris ingenii Germanici Caesaris et Drusi Germanici patris eius naturl[is Ti. Caesaris Aug. fratris] qui ipse quoq fecundi ingeni fuit imagines ponantur supra capita columna [rum qui]bus simulac]rum Apollinis tegitur.*

³⁴ No sería este el primer caso en el que esta colina viene a representar al emperador. Ya Suetonio menciona que los presagios de muerte de Domiciano fueron la caída de rayos en *el Capitolio, el santuario de la familia de los Flavios, su residencia en el Palatino y su propia alcoba* (Suet. Dom. XV 2).

presión clara de la temporal desprotección divina hacia una persona o comunidad³⁵, pronto advertí que el relato no habla del descanso de Apolo, sino, simplemente, de que su imagen fue encontrada sobre un lecho. Una acción que recuerda un conocido rito cultural presente en la retina de la sociedad romana: los *lectisternia*.

El ritual del *lectisternium*, término derivado de la expresión latina *lectum sternere* («colocar lechos»), consistía en preparar unos lechos con el fin de invitar a las divinidades a un banquete, generalmente con el objetivo de aplacarlos tras la presencia de un prodigio (Liv. V 13; XXII 1, 18-19; XXII 9-10), o para acoger una nueva divinidad en un templo de la ciudad (Liv. XXIX 14, 13-14). Tienen como paralelo las *teoxenias* de los santuarios griegos; una variante de este rito los encontramos en los *sellisternia*, en los que en lugar de lechos se preparaban sillas para las divinidades femeninas³⁶. Nos encontramos ante un rito que, como ha señalado C. Février: «ilustre, mieux que toute autre cérémonie, le triomphe de l'anthropomorphisme romain»³⁷. Si bien desconocemos con exactitud cómo estarían representados esos comensales divinos, podemos imaginar, colocadas sobre suntuosos lechos entorno a una mesa repleta de vituallas, estatuas portátiles de piedra, madera o bronce, de imágenes en cera, de *capita deorum* en expresión de Livio (XL 59, 8-11) o de cualquier otro objeto que pudiera materializar la presencia divina. Y todo ello situado en un emplazamiento elevado (CIL VIII, 9018) anexo al templo, al aire libre y a la vista de los habitantes de la ciudad (*in conspectu*, Liv. XXII 10)³⁸.

Como afirma J. Gagé³⁹, la mayoría de los *lectisternia* de los que tenemos documentación han sido prescritos con ocasión de una *pestilentia*, *ex libris Sibyllinis* por los decemvros y confirmados por el Senado. Así describe, por ejemplo, Tito Livio el primer *lectisternium* celebrado en Roma en el año 399 a.C.⁴⁰: *tristem hiemem siue ex intemperie cae-*

³⁵ M. REQUENA, *Omina Mortis...*, cit., pp. 20-30.

³⁶ S. ESTIENNE, *Lectisternium/sellisternium* in *Thesaurus Cultus et Rituum Antiquorum* (ThesCRA) II, Los Angeles 2004, pp. 274-278.

³⁷ C. FÉVRIER, *Ponere lectos, deos exponere*. Le lectisterne, une image du panthéon romain?, in *Roma illustrata*, a cura di P. FLEURY, O. DESBORDES, Caen 2008, pp. 143-156.

³⁸ La bibliografía sobre los *lectisternia* es abundante, al respecto remitimos al artículo de S. ESTIENNE en el *Thesaurus Cultus et Rituum Antiquorum* (ThesCRA).

³⁹ J. GAGÉ, *Apollon romain...*, cit., pp. 168-169.

⁴⁰ R. BLOCH - CH. GUITTARD, *Tite-Live. Histoire romaine*. Tome VIII, *Les Belles Lettres*, Paris 1987, p. 125 e nota 3, afirman que el primer lectisternio tuvo lugar en el año 399 a.C. asociando a las parejas de dioses, Apolo-Latona, Hércules-Diana y Mercurio-Neptuno (Liv. V 13, 6); a éste siguieron cuatro lectisternios «sans

li, raptim mutatione in contrarium facta, siue alia qua de causa grauis pestilensque omnibus animalibus aestas exceptit; cuius insanabili pernecie quando nec causa nec finis inueniebatur, libri Sibyllini ex senatus consulto aditi sunt. Duumviri sacris faciundis, lectisternio tunc primum in urbe Romana facto, per dies octo Apollinem Latonamque et Dianam, Herculem, Mercurium atque Neptunum tribus quam amplissime tum apparari poterat stratis lectis placauere (Liv. V 13, 4-6).

La misma historia es recogida por Dionisio de Halicarnaso, quien afirma que la enfermedad fue enviada por la divinidad y que en los tres lechos preparados se colocó a los dioses en parejas: un lecho «para Apolo y Latona, otro para Hércules y Diana, y el tercero para Mercurio y Neptuno» (XII 9, 1-2).

La vinculación de este rito con el culto a Apolo es evidente. A la presencia en el lectisternio de las imágenes de Apolo junto a las de su hermana Diana y su madre Latona, debemos sumar su prescripción *ex libris Sibyllinis* y sobre todo la consideración de Apolo como un *deus medicus* encargado de proteger a los romanos de las periódicas *pestilentiae* que asolaban la ciudad. Además J. Gagé señala que la consagración en el 431 a.C. del primer templo dedicado a Apolo en Roma debe vincularse al carácter purificador del dios griego. Su consagración, tras la terrible *pestilentia* que sufrió la ciudad en 433-432 a.C., no hace más que reforzar la primitiva función del dios Apolo como protector contra las epidemias⁴¹. Y ello es así, porque para la sociedad romana las *pestilentiae* que afectaban a la ciudad eran prodigios derivados de la ruptura de la *pax deorum*⁴². En la conciencia religiosa de los romanos el restablecimiento de ese orden entre los hombres y los dioses exigía una *procuratio* que los *lectisternia* asociados a *Apollo Medicus* proporcionaban⁴³.

doute en l'honneur des mêmes divinités» durante el siglo IV a.C., antes de aquel que juntará en el 217 a.C. a los doce dioses del panteón oficial. El segundo lectisternio no es mencionado por Tito Livio. El tercer lectisternio fue organizado en el 364 a.C., año de la institución de los juegos escénicos (Liv. VII 2, 2), el cuarto en 348 a.C. (Liv. VII 27, 1), y el quinto en el 326 a.C. (Liv. VIII 25, 1).

⁴¹ J. GAGÉ, *Apollon Romain...*, cit., pp. 67-98.

⁴² R. BLOCH, *Les prodiges dans l'antiquité classique*, Paris 1963; J. SCARBOURGH, *Roman Medicine*, New York 1969, p. 16; J.M. ANDRÉ, *La notion de Pestilentia à Rome: du tabou religieux à l'interprétation préscientifique*, «Latomus» 39 (1980), pp. 3-16; B. MACBAIN, *Prodigy and Expiation: a Study in Religion and Politics in Republican Rome*, Coll. Latomus 177, Bruxelles 1982.

⁴³ J.M. ANDRÉ, *La notion de Pestilentia...*, cit., p. 6: «La majorité des mentions annalistiques insistent sur le fait que la peste a été très tôt rapportée au culte d'Apollon par la conscience religieuse».

Si bien estos primeros *lectisternia* que solicitaban la protección divina contra las *pestilentiae* debieron estar asociados al culto de *Apolo Medicus* en su primitivo templo del Campo de Marte, tras la construcción por Augusto del templo del Palatino, muchas de las competencias y rituales del antiguo templo fueron transferidos a la nueva área sacra del Palatino⁴⁴; y entre ellas, seguramente los rituales y el carácter purificador y sanador del templo republicano. Este traspaso de contenidos convertirá el nuevo edificio en la referencia para el culto de Apolo durante época imperial⁴⁵. Muy probablemente desde Augusto los *lectisternia* por la salud de Roma y del emperador se celebraron en los magníficos pórticos del templo de Apolo Palatino, en cuyo centro se elevaba un baldaquino con la imagen del dios.

Por tanto, podemos concluir que los elementos individualizados del presagio de muerte para Tácito – el baldaquino con la estatua de Apolo y el ritual de los *lectisternia* – (SHA. *Tac.* XVII 5), pueden vincularse claramente con el área sacra del Palatino y el carácter protector de Apolo contra las *pestilentiae*.

FEBRIS

Ahora bien, ¿qué tienen que ver todos estos elementos con la muerte del emperador Tácito?

Si recordamos lo señalado en páginas anteriores, leíamos en Flavio Vopisco Siracusano que frente a quienes consideraban al emperador víctima de un complot militar, otros defendían que murió de enfermedad, *ut alii, morbo interiit* (SHA. *Tac.* XIII 5). La *Epitome de Caesaribus* (XXXVI 1), fuente que como hemos señalado antes, plantea problemas de credibilidad por situar la muerte del emperador en la ciudad de Tarso, concreta más y afirma que Tácito murió por fiebre: *Tacitus post hunc suscepit imperium, vir egregie moratus, qui ducentesimo imperii die apud Tarsum febris moritur* (Ps. Aur. Vict. *Epit.* XXXVI 1).

Frente a la *praxis* médica actual, la sociedad romana no valoraba la fiebre como un síntoma, sino como una enfermedad en sí misma⁴⁶ que, des-

⁴⁴ P. GROS, *Aurea Templum...*, cit., p. 228.

⁴⁵ Entre otras referencias del templo de Apolo Palatino en época imperial, vd. *Tac. Hist.* I 27; III 65; SHA. *Claud.* IV; *Amm. Marc.* XXIII 3. 3; *CIL* VI. 32323, 32, 139; 32327, 7, 23).

⁴⁶ P. PELLEGRIN, *L'imaginaire de la fièvre dans la médecine antique*, «History and Philosophy of the Life Sciences» 10 (1988), pp. 109-120, esp. p. 117.

de la perspectiva mágico-religiosa de la salud y la enfermedad propia de las sociedades antiguas⁴⁷, se intentaba conjurar elevando el mal a la categoría divina, la diosa *Febris*, a la que según Plinio, se le elevó un templo en el Palatino (*Nat.* II 15)⁴⁸. Pero el término *febris* aparece sobre todo asociado en las sociedades antiguas a una conocida epidemia: las fiebres palúdicas.

El paludismo, término que deriva del latín *palus, paludis* («pantano»), y que se conoce en época moderna también como malaria, denominación procedente del italiano *mal'aria* («mal aire»), es una de las enfermedades más letales de la historia⁴⁹, cuya incidencia en la antigüedad clásica ha sido ya ampliamente destacada por eminentes investigadores⁵⁰. Si bien hasta el siglo XVIII se desconocía el agente causante del paludismo, atribuyéndole generalmente un origen mágico-religioso, hoy sabemos que se trata de una enfermedad parasitaria causada por unos microorganismos unicelulares denominados esporozoarios, transmitidos por la picadura de unas pocas especies de mosquitos infectados. Su incidencia en la población era particularmente alta a principios de la estación cálida en comunidades asentadas en zonas lacustres o en lugares en los que el invierno había sido especialmente húmedo⁵¹. Debido a su em-

⁴⁷ Al respecto, vd. L. GIL, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid 1969.

⁴⁸ J. GAGÉ, *Apollon romain...*, cit., pp. 71-72; H. STEUDING, *Febris*, in W.H. ROSCHER, *Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, I 2, Leipzig 1886-1890 (Hildesheim-NY 1978), cols. 1469-1470.

⁴⁹ Algunos expertos han señalado que a lo largo de los siglos se ha cobrado más víctimas que todas las grandes epidemias de peste, cólera y viruela juntas, vd. J. RUFFIÉ - J.C. SOURNIA, *Les épidémies dans l'histoire de l'homme*, Paris 1995, pp. 226 ss.

⁵⁰ W.H.S. JONES, *Malaria: a neglected factor in the history of Greece and Rome*, Cambridge 1907; W.H.S. JONES, *Dea Febris: a study of malaria in ancient Italy*, «Annals of Archaeology and Anthropology» 2 (1909), pp. 97-124; M.P. FRACCARO, *La malaria e la storia degli antichi popoli classici*, «Atene e Roma» 22 (1919), pp. 57-88; F.E. KIND, *Malaria* in *RE*, XIV 1, München 1928, cols. 830-846; H.E. SIGERIST, *Civilization and disease*, New York 1943; P.F. BURKE, *Malaria in the Greco-Roman world: a historical and epidemiological study*, in *ANRW*, II 37, 3, Berlin-New York 1996, pp. 2252-2281; P. PELLEGRIN, *L'imaginaire de la fièvre dans la médecine antique*, «History and Philosophy of the Life Sciences» 10 (1988), pp. 109-120; M. GRMEK, *Diseases in the Ancient Greek World*, Baltimore 1989; J.H. MICHEL, *Le paludisme dans l'Italie antique*, in *Maladie et maladies dans les textes latins antiques et médiévaux*, sous la direction de C. DEROUX, Bruxelles 1998, pp. 42-61; R. SALLARES, *Malaria and Rome. A history of malaria in ancient Italy*, Oxford 2002.

⁵¹ J.N. CORVISIER, *Eau, paludisme et démographie en Grèce péninsulaire*, en *L'eau, la santé et la maladie dans le monde grec*, sous la direction de R. GINOUVÈS - A.M. GUIMIER-SORBETS - J. JOUANNA - L. VILLARD, Paris 1994, pp. 297-319, esp. p. 314.

plazamiento en una zona lacustre, la ciudad de Roma, al igual que otras muchas comunidades mediterráneas, sufría periódicamente, sobre todo al comienzo de la estación cálida, las fiebres palúdicas, epidemia endémica en gran parte de Europa hasta mediados del siglo XX. Su síntoma más característico era la fiebre, lo que propició que la enfermedad fuera conocida popularmente como calenturas o fiebres⁵². Para paliar los efectos de esta terrible *pestilentia*, valorada como un *prodigium*, los romanos recurrían a prácticas culturales como los *lectisternia* arriba descritos.

Si recordamos la escasa información disponible sobre el fin de Tácito, podemos comprobar que los datos no permiten descartar su muerte por malaria. Sabemos que el fallecimiento sobrevino al septuagenario emperador en Asia Menor, concretamente cuando regresaba a Roma tras su victoriosa campaña contra los Godos⁵³ que, procedentes de la laguna Meótide (actual mar de Azov), habían irrumpido en el imperio (SHA. Tac. XIII 2). Orosio (VII 24, 1), San Jerónimo en su *Chronicon* (p. 223, 13 Helm) y el Calendario de Filócalo (*Chron. Min.* I, p. 148, 13 Mommsen) sitúan su muerte en el Ponto, Aurelio Victor (*Caes.* XXXVI 2) en la ciudad de Tiana (Capadocia), y la *Epitome de Caesaribus* (XXXVI 1) junto a Tarso – *apud Tarsum* – (Cilicia).

La localización de la muerte de Tácito en Anatolia, territorio donde hasta el siglo XX las fiebres palúdicas han sido consideradas una enfermedad endémica⁵⁴, nos permite seguir defendiendo la muerte del emperador por esta *pestilentia*. Tampoco las posibles fechas de su muerte refutan tal hipótesis.

El silencio de las fuentes clásicas respecto a la fecha de la muerte de Tácito, las dudas sobre su posible proclamación imperial (*dies imperii*) el 25 de septiembre del 275 (SHA. Tac. III 2), tras casi medio año de interregno, así como las discrepancias de las fuentes a la hora de fijar la duración de su reinado, han generado un amplio y no finalizado debate historiográfico⁵⁵ que impide concretar la fecha exacta de su muerte.

⁵² J.N. CORVISIER, *Eau, paludisme...*, cit., p. 305.

⁵³ Por ella recibirá el título de *Gothicus maximus* (CIL XII 5563 = ILS 591).

⁵⁴ Sobre la gran incidencia de la malaria en Turquía, vd: W.B. FISHER, *Quelques facteurs géographiques de la répartition de la malaria en Moyen-Orient*, «Annales de Géographie» 61 (1952), pp. 263-274. B. ALTEN - S.S. ÇAGLAR - N. ÖZER, *Malaria and its vectors in Turkey*, «European Mosquito Bulletin» 7 (2000), pp. 27-33.

⁵⁵ E. HOHL, *Vopiscus...*, cit., p. 284; A. STEIN, *Zur Chronologie der römischen Kaiser von Decius bis Diocletian*, «Archiv für Papyrusforschung» 7 (1924), pp. 30-51; T.B. JONES, *Three notes on the reign of Marcus Claudius Tacitus*, «Classical Philology», 34 (1939), pp. 366-369; J. LAFaurie, *La chronologie impériale de 249 à 285*,

Para H. Mattingly⁵⁶ y P.H. Webb⁵⁷, Tácito fallecería en abril del 276; según L. Polverini entre mayo y junio⁵⁸; Fr. Paschoud⁵⁹ sitúa el óbito en primavera; tanto E. Groag y A. Stein⁶⁰ como D. Magie⁶¹, en junio; R. Syme⁶², a principios del verano, seguramente en junio; para E. Cizek⁶³, junio o a principios de julio. Una serie de fechas entre las que predomina el mes de junio, inicio de la estación cálida y momento de mayor incidencia de las fiebres palúdicas.

CONCLUSIONES

Las consideraciones hasta aquí expuestas nos permiten sugerir que al intenso debate sobre la causa de la muerte del emperador Tácito debemos incorporar un testimonio nuevo, el *omen mortis* recogido por la *Historia Augusta* en el que se narra el traslado sin intervención humana de una imagen de Apolo desde su pedestal a un lecho (SHA. Tac. XVII 5). Frente a quienes valoran estos relátoos como meras anécdotas sin ningún significado histórico, su análisis detallado ha demostrado que nos encontramos ante el reflejo popular de un conocido rito de conjuración de las *pestilentia* en Roma, los *lectisternia*. Una interpretación que conviene con la versión de la muerte por enfermedad del emperador.

Podemos suponer que desde Anatolia llegarían informes a Roma anunciando la fiebre del emperador. La alarma creada en la ciudad ante tan grave noticia movería a las autoridades civiles y religiosas a celebrar aquellas ceremonias que la tradición consideraba necesarias

«BSAF» (1965), pp. 139-154; J. SCHWARTZ, *À propos des données chronographiques de l'Histoire Auguste*, in *Bonner Historia-Augusta-Colloquium 1964/65*, Bonn 1966, pp. 197-210; R. SYME, *Emperors and biography...*, cit., pp. 237-247; L. POLVERINI, *Da Aureliano...*, cit., pp. 1013-1035; E. CIZEK, *L'empereur Aurélien...*, cit., p. 206; J.P. CALLU, *L'Interregne de Severine*, in *Orbis Romanus Christianusque. Travaux sur l'Antiquité tardive rassemblés autour des recherches de Noël Duval*, Paris 1995, pp. 13-31; J.P. CALLU, *Aurélius Victor et l'interrègne de 275: problèmes historiques et textuels*, in *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense*, Bari 1996, pp. 133-145.

⁵⁶ *The Imperial Recovery...*, cit., p. 312.

⁵⁷ RIC, V 1, p. 319.

⁵⁸ *Da Aureliano...*, cit., p. 1020.

⁵⁹ *Zosime...*, cit., p. 172.

⁶⁰ *Prosopographia Imperii Romani, saec. I. II. III*, Berlín-Leipzig 1936, nr. 1036.

⁶¹ *The Scriptores Historiae Augustae III...*, cit., p. 319 y nota 6.

⁶² *Emperors and biography...*, cit., p. 247.

⁶³ *L'empereur Aurélien...*, cit., p. 216.

para restablecer la *pax deorum* y acabar con la *pestilentia*, entre ellas la celebración de un *lectisternium* en el área sacra del Palatino. La repercusión popular de dicha ceremonia, así como la inquietud que provocaría la confirmación de la muerte del emperador, favorecerían la creación y difusión oral de toda una serie de historias y rumores que, estructuradas a partir de la creencia popular en la capacidad de movimiento de los simulacros divinos, darían lugar al presagio de muerte que aquí hemos analizado. Estos relatos maravillosos, tan del gusto de las sociedades mediterráneas, terminarían siendo posteriormente recogidos, a menudo cuando ya no se entendía su significado original, por historiadores y eruditos que los presentarán en sus obras como meras anécdotas sin ningún significado histórico y en muchos casos con evidente desprecio.

MIGUEL REQUENA
 Universitat de València
 miguel.requena@uv.es

STORIA DELLA SCUOLA E DELLA TRADIZIONE CLASSICA

COMPARETTI, NERUCCI E LA QUESTIONE DELLA PRONUNCIA DEL GRECO

ABSTRACT. The question of the pronunciation of Ancient Greek is one of the issues that Italian classical scholars had to cope with in the years of Unification. In the new political climate, the debate between Erasmians and Reuchlinians is renewed and characterized by a strong ideological component, as evidenced by the letters sent by Gherardo Nerucci to Domenico Comparetti, as well as the contemporary testimonies of scholars firmly anchored, in defense of reuchlinian pronunciation, to the myth of modern Greece and its independence.

Il 14 dicembre del 1859, il ventiquattrenne Domenico Comparetti, chiamato un mese prima dal governo provvisorio della Toscana a ricoprire la cattedra di Letteratura Greca presso la ripristinata Università di Pisa, tenne la *Prolusione* per gli studenti del suo Corso¹. I temi trattati nella lezione inaugurale sono riassunti in una *Nota*² inviata nel febbraio successivo all'amico Gherardo Nerucci, lo studioso pistoiense con cui Comparetti intrattene tutta la vita una fitta corrispondenza³:

Nella prolusione parlai della filologia facendo conoscere i vari sensi, nel quale è stato adoperato questo vocabolo. Mi diffusi nel dare a conoscere per quali ragioni sotto questo nome siasi pur compresa l'antiquaria, e quando mi feci a

¹ Cf. M.L. CHIRICO, *Comparetti a Pisa, in Domenico Comparetti 1835-1927*, a cura di S. CERASUOLO, M.L. CHIRICO, T. CIRILLO, Napoli 2006, pp. 35-62.

² Per il testo della *Nota* conservata nel Fondo Comparetti e pubblicata, con qualche aggiunta e variazione, da Nerucci nel marzo successivo su «La Nazione», cf. *Carteggio Domenico Comparetti Gherardo Nerucci*, a cura di M.L. CHIRICO e T. CIRILLO con la collaborazione di G. BINI, Firenze 2007, pp. 204-209.

³ Per la biografia di Gherardo Nerucci cf. F. ROSSO, *Notizie biografiche di Gherardo Nerucci*, Fossano 1902. Per la corrispondenza con Comparetti cf. nota precedente.